



Tramo segundo, Nave derecha, N° 17. Foto: Ana Isabel Ugalde.



Tramo segundo, Nave derecha, N° 13. Foto: Ana Isabel Ugalde.

- 19) Santa mártir con palma y mano en el pecho.
- 20) Rey David, corona y arpa.
- 21) Joven con tablas y texto ilegible.
- 22) San Antonio Abad, que lleva un rosario, bastón y campanilla.
- 23) Atlante. Que al igual que el n° 2, en parte, se introduce debajo de la clave.

Las claves en general son de forma circular. Se asemejan a medallones bordeados por una láurea de guirnaldas con motivos florales, hojas y alguna roseta en ambos lados, con composición simétrica. En algunos casos, especialmente las centrales, son de mayor tamaño y no suelen estar rodeadas por marco alguno.

En las claves situadas en la parte más antigua de la iglesia, naves primera y segunda, a falta de documentos que confirmen la fecha de su realización, consideramos que se ejecutaron en la misma época que el templo, no obstante se pueden observar ciertas diferencias en la composición que hay que tener en cuenta. Estas claves son de estilo renacentista, aunque muestran notables diferencias entre las situadas en los diferentes tramos. En las de las tres naves del primero, se aprecian ciertas características que se acercan más al expresionismo. Mientras que en las del segundo, puede verse la nueva concepción formal que diferencia las obras romanistas.

Los personajes del primer tramo tienen los rostros con caras redondeadas y amables, ojos expresivos, nariz proporcionada y bocas pequeñas y finas. Las barbas de los hombres son medianas, movidas y ligeramente onduladas, así como los cabellos. Las figuras femeninas muestran unos peinados, tanto sueltos como recogidos, muy elaborados.

En el tramo segundo, de igual exquisitez y belleza, las claves muestran proporcionadas composiciones y esmerado tratamiento de talla, sin embargo, las obras de estas zonas se acercan más al romanismo. Pueden verse largas barbas con bucles separados y ondulados, que a veces se mesan, recordando al Moisés de Miguel Ángel. Igualmente las cabelleras presentan el mismo aspecto. Los rostros son más serios y enigmáticos que los del primero, pero no por ello menos agradados.

En ambos tramos, están extremadamente cuidadas. La mayoría se presentan en posición frontal, proporcionando cierto movimiento corporal con la situación de brazos, manos y torsión de cuello. En otros casos, se muestra la anatomía en posición de tres cuartos. El tratamiento de los paños, con una diversidad de diseños en las vestimentas de ambos sexos, así como los objetos de aderezos, ornamentos y los peinados, especialmente los femeninos, exquisitamente tratados, adquiere cierto grado de documentalidad de la usanza de la época. Así, la representación de personajes como los Patriarcas, Padres de la iglesia o Apóstoles, se muestran con más dignidad, rigor y seriedad, con rostros serenos y aspecto solemne, acrecentando dicha simbología la textura el ritmo y la armonía de los paños. No podemos pasar por alto el tratamiento de las manos, por su expresividad, talla y corrección de proporciones.

En ambas partes, izquierda y derecha, del tramo segundo, se encuentran unas curiosas tallas que no forman parte de las claves pero que se incluyen en el croquis (numeradas como 2 y 23). Representa una figura masculina, con el torso desnudo, y una especie de manto que le cubre las piernas, una de las cuales la adelanta. Con una mano se toca dicha prenda, mientras que con la otra parece agarrar